

Con destreza, inteligencia y carisma, Maravilla Martínez logró el mayor impacto del boxeo argentino de los últimos tiempos y llevó la escuela de los gimnasios barriales a Las Vegas. *What a wonderful world (champion).*

# EL GRAN GOLPE

texto **Sonido Campeón**  
obra **Matías Danna**

**T**odo. Tuvo que hacer todo Maravilla Martínez, todo. Si su victoria en Las Vegas contra el mexicano Julio César Chávez Jr. hubiese sido una película (que alguien ya debe estar bocetando en guión, a partir del libro autobiográfico que el campeón presentó en la Argentina en octubre), Martínez jugó el rol del director, del actor principal. Y también fue el doble de riesgo, el villano, la víctima, el héroe. Hasta se encaminó al ring con una canción de Calle 13, banda de sonido acorde a su situación de migrante, de latinoamericano vibrando en la cresta de su orgullo. Casi que hasta escribió los créditos.

Por haberse librado en Las Vegas, la ciudad capital de ese país imaginario llamado Fistiania, la pelea imantó la atención del mundo. Y una larga lista de *bonus track* subía la tensión en la previa: su rival era un invicto, adorado por los mexicanos y es el hijo de una leyenda. Una procesión de compatriotas viajó para insuflar el ánimo de Maravilla, como en los años dorados de Carlos Monzón. Y fue la consagración y la recapitulación como rey mundial de los medianos (en la versión del Consejo Mundial de Boxeo) para el gran peleador, para ser reconocido por fin en su país, donde muchos se perdieron la gran carrera que hizo con base en España, después de irse como muchos, cabizbajo, en el derrumbe del 2001.

Ante un Chavez Jr. robusto pero sin corazón (bien pecho frío salir camino al ring precedido por su padre; ahí ya tuve el palpito de que no tenía nada para ganar), Maravilla prendió el fuego, bailó alrededor, animó las brasas y hasta caminó sobre ellas.

Desde el primer minuto tuvo que darle un argumento a la pelea, marcar completamente los tiempos, las escenas y, cuando ya había hecho todo el gasto de energía, le tocó capear de manera épica (palabra que dejé de usar hace rato y que por suerte este gran peleador recuperó para mi vocabulario) la tromba desesperada del peleador mexicano.

Martínez, dueño de un juego brillante de piernas (tan espectacular

y veloz como su aparato de *automarketing*) manejó todos los rounds, incluso aquellos en los que cedió protagonismo. Incluso en el final, cuando no le quedó otra que exponerse a las bombas desesperadas de Junior (tres tremendas trompadas!): conmovido, cruzó miradas con su rincón, con su entrenador, y con claridad y osadía impensada, remontó y terminó refulgiendo. *Put the glamma in drama.*

¿Fue un agónico final? (como publicó el portal especializado *notifight.com*) ¿Sobrevivió Maravilla a Chávez? Más bien lo castigó con inteligencia, con una gran administración de la totalidad de

sus recursos (velocidad, precisión milimétrica, amplia gama de golpes).

Para quiénes realmente amamos el boxeo, es mucho más valorable una paliza que una carnicería. La diferencia natural de peso, jugó a favor del mexicano, para permitirle resistir la cantidad de golpes recibidos (las estadísticas dirán que Chávez recibió más de 100 golpes plenos en el rostro, de los más de 300 que Martínez conectó).

Finalmente, un dato: hasta ahora, el 14 de septiembre es el día del boxeador en la Argentina, recordando la casi victoria de Luis Firpo ante Jack Dempsey (el argentino lo tiró del ring, y con maniobras nefastas, Dempsey se salvó para finalmente ganar por nocaut). Así, se impuso a nuestro boxeo, el karma de contentarse con la derrota digna. Este triunfo de Martínez, reconocido mundialmente como uno de los mejores de todos los pesos en la actualidad, debería instalar al 15 de septiembre



IST/ 2012, pintura asfáltica sobre papel, 95 x 70cm

como la nueva fecha patria para nuestros ñatos.

Salud, por el Hueso Sarmiento, un gran tiempista en su momento, hoy un gran entrenador. Salud a los camaradas que hoy sudan en un gimnasio humilde. Salud Maravilla. Salud Fistiania.

PD. Al cierre de este texto, quedaba confirmado en un control antidoping que Chavez Jr. consumió marihuana antes de pelear. Evidentemente, le pegó muy mal.